

# Historia y cristalización en Arendt

María José López Merino\*

## RESUMEN

La idea de cristalización en el pensamiento de Arendt resume por un lado, el intento de ‘comprensión histórica’ que se aleja de la causalidad como ley básica del devenir histórico, abriendo la posibilidad de pensar en una historia fragmentaria (*Comprensión y política, Historia e Inmortalidad, Orígenes del Totalitarismo*). Por otro lado, la cristalización aparece como la otra cara del paso del tiempo y a la muerte (*Hombres en tiempos de oscuridad*). En este caso, expresa la posibilidad abierta por la facticidad, de que el pasado se convierta en espacio para el pensamiento, para la reapertura creadora, novedosa del sentido.

**Palabras claves:** Cristalización, comprensión, historia, filosofía de la historia

## ABSTRACT

The cristalization idea in Arendt’s thinking resumes the chance of historic understanding, getting far from the causality as a basic law of historic becoming, opening the opportunity of thinking of a fragmentary history (*Understanding and politics, History and Inmortality, Origins of Totalitarianism*). By other side, the cristalization appears as the other face of the passing time and as the death (*Men in Dark Times*). In this case, express the condition opened by the facticity, the past become in a place of thinking, a place of creative reopening in a new sense.

“La formación opera después por una reunión repentina, es decir, mediante una súbita solidificación, no mediante un progresivo tránsito de un estado fluido al sólido, sino por decirlo así por un salto; ese tránsito se llama también cristalización. El ejemplo más común de esta clase de formación es el agua que se hiela, en la que se juntan agujas de cristales, en ángulos de 60°, mientras que otras vienen igualmente a unirse en el mismo punto, hasta que todo se ha convertido en hielo, de tal modo que, durante ese tiempo, el agua entre las agujas del hielo no se hace poco a poco más densa, sino que está tan líquida como lo estaría con un calor mucho mayor y sin embargo, tiene completamente el frío del hielo”

(Kant, I, *Crítica del Juicio*, p. 313).

En diferentes momentos de su obra, Arendt levanta sus críticas a la idea de historia universal, como proceso único, global y orientado hacia el progreso de la humanidad. Kant parece ser para Arendt una especie de descubridor de este punto de vista de la totalidad, como lugar desde donde mirar los hechos históricos. Arendt nos advierte en sus tardías *Lectures*: “*En el centro (...) de su filosofía de la historia (de Kant) se halla el progreso continuo de la*

---

\* Departamento de Filosofía, Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa, Casilla 73, correo Grecia 58, Cod. 6850325.  
mjlopezmerino@gmail.com

raza humana, o de la humanidad. Esto es; la historia (history) desde una perspectiva general). La perspectiva, del punto de vista general, está ocupada preferentemente, por el espectador, que es un 'ciudadano del mundo' o con más exactitud, un 'espectador del mundo'. Es él quien establece, al tener una idea del todo, si en un acontecimiento singular, particular, se progresa o no"<sup>1</sup>.

La búsqueda de un sentido último en la historia, resultaría ser para Kant una respuesta ante los asuntos humanos que aparecen como “una interminable farsa”, por su repetición incesante y su aparente falta de sentido. Arendt critica esta escapatoria kantiana: habría aquí para Arendt una forma de “evasión de lo particular”<sup>2</sup>, aunque Kant hace valer su crítica a la comprensión histórica, haciéndose cargo de los límites de esta comprensión<sup>3</sup>. Esta forma de comprensión es ya negadora de la condición propia de los acontecimientos históricos que son siempre particulares.

A pesar de estas críticas a Kant, el foco central de las críticas hacia la filosofía de la historia moderna estarán dirigidas a Hegel, a quien Arendt reconoce como el articulador de la idea moderna y europea de historia. Hegel ha convertido la unidad del proceso histórico universal en la columna vertebral de su propia filosofía articulando la noción global y única de Historia (con mayúscula) cuyo sujeto también global que es el ‘Geist’. Este protagonista de la historia, específicamente moderno y abstracto, constituye lo que irónicamente Arendt llamará el gran desconocido de la historia: “Porque el gran desconocido de la historia, que ha desconcertado a la filosofía de la historia en la Época Moderna, no sólo surge cuando uno considera la historia como un todo y descubre que su protagonista, la humanidad, es una abstracción que nunca puede llegar a ser un agente activo”<sup>4</sup>.

La forma más característica de entender la tarea de este agente abstracto en la historia, es a través de la idea de que el despliegue histórico supone un proceso que ocurre a espaldas de los hombres, un proceso<sup>5</sup>.

En su artículo *Historia e inmortalidad*, Arendt dirige sus críticas hacia esta noción de proceso. El proceso supone la tendencia a modelizar la realidad, unificando hechos y fenómenos particulares entorno a una unidad sistemática. Esto representa la entrada de la filosofía en el intento de comprensión histórica, como el propio Hegel reconoce en sus Lecciones, la conformación misma de lo que modernamente podemos entender como ‘Filosofía de la Historia’ y con ello la confluencia de historia y verdad, con lo que para Arendt queda suprimida la pluralidad en la historia. Como Arendt nos aclara: “La historia, como historia de lo verdadero, pierde su realidad y se convierte en una historia de la conciencia de sí; es decir, para lo esencial de la historia de nuevo se requiere solamente el hombre. Por cuanto el acontecer se muestra realmente en su significación por primera vez en la comprensión especulativa de la historia como lo verdadero concreto que se desarrolla, queda excluida la pluralidad.”<sup>6</sup>Verdad y pluralidad al menos en el sentido que les ha dado la tradición son para Arendt incompatibles, la primera es propiedad de la filosofía y de su aproximación contemplativa, la segunda es condición propia de la acción y de la historia que no puede ser sino historia de la acción.

Al mismo tiempo, la procesualidad supone separar materia y forma del conocimiento y con ello, llegar a explicar lo visible en función de lo invisible. Una de las herramientas más propias al servicio de esta reducción de lo visible a lo invisible es la causalidad, que como nos

---

<sup>1</sup> H. Arendt: *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 110.

<sup>2</sup> Aunque Arendt insistirá que se trata de evasión que no es propia de Kant, H. Arendt: *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*, Barcelona, Paidós, 2003, p. 55.

<sup>3</sup> Se trata de una hipótesis política y no de un conocimiento histórico, es decir se trata de una manera de mirar la historia a la luz de una ‘idea’ que le da sentido. I. Kant: *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre Filosofía de la Historia*, Madrid, Tecnos, 1987.

<sup>4</sup> H. Arendt: *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 208.

<sup>5</sup> H. Arendt: “Historia e inmortalidad” en *De la historia de la acción*, Barcelona, Paidós, 1995.p 47.

<sup>6</sup> H. Arendt: *Diario Filosófico*, Barcelona, Herder, p. 84.

advierte Arendt en el artículo *Comprensión y Política* es antes que nada una creencia: “*Tal creencia (en la causalidad) puede ocultarse en la aplicación de categorías generales al curso íntegro de los sucesos, tales como desafío y respuesta, o en la búsqueda de tendencias generales, que pasan por ser estratos más profundos de los que brotan los acontecimientos como síntomas accesorios. Tales generalizaciones y categorizaciones extinguen la luz natural que la propia historia ofrece, y por lo mismo, destruyen el verdadero relato que cada período histórico, con su singularidad única y significado eterno, tiene que decirnos*”<sup>7</sup>. Por esta capacidad de oscurecer la luz natural de los acontecimientos históricos la causalidad y su necesidad no nos sirven para entender la historia<sup>8</sup>.

Para Arendt la metafísica de la historia moderna, que Hegel encarna y que está basada en una cierta idea de proceso, que desvincula los fenómenos particulares de su contexto y los subsume en un proceso unitario, general y orientado hacia una cierta idea de progreso, conforma para nuestra autora, una noción de la historia ya superada, que implica una forma de evasión y de infidelidad con el acontecimiento histórico mismo en su particularidad y especificidad.

En ese sentido, la Historia no juzga para Arendt, porque no existe esta historia con mayúscula, no existe ningún tribunal último de los acontecimientos particulares. Pero, como resalta Jay<sup>9</sup> lo que hay de novedoso en la rebelión arendtiana contra la Historia, es que no sólo va dirigida hacia la idea de historia como resultado de leyes y tendencias invisibles que controlan lo visible y que escapan al control humano, sino que también, reacciona contra la visión generalmente alternativa de que la historia es obra de los hombres. Esta perspectiva, que se remontaría al menos a Vico y atraviesa gran parte de la modernidad, supone que la historia es algo que ‘hacemos’, es decir que construimos concreta y directamente los hombres, un peculiar producto del ‘homo faber’.

Pero la oposición entre una historia hecha por lo hombre y una historia hecha por un actor invisible y único (El progreso, el espíritu, incluso El Hombre) es más una oposición aparente que real. Ya que en ambos casos se trata de una historia que tiene como protagonista a una abstracción (el individuo o el espíritu) ambas son ideas de una historia bajo la sombra de lo que Arendt entiende como ‘ascenso de lo social’<sup>10</sup>, característico de la modernidad pero que hunde sus raíces en la filosofía platónica y su modo de fabricar realidad, partiendo de la contemplación. Se trata del modelo de la *poiesis* de la producción, que como Arendt no se cansa de repetir sobre todo en la *Condición Humana*, supone la implantación de una lógica de la jerarquía, de la necesidad de la causa y el efecto, del producto final, de la predictibilidad, por sobre los rasgos propios de la praxis, como son: la ausencia de jerarquías (pluralidad), la posibilidad de la espontaneidad, la impredecibilidad y la imposibilidad de lograr un producto, como dice Aristóteles (Ética, Libro VI), la praxis no deja nada tras de sí.

Este modo de comprender la historia se desentiende de aquel modo en que la historia es la historia de la acción humana que tiene como su condición de posibilidad la pluralidad. Por lo que comprenderla debe ser una tarea mucho más emparentada con el modelo de la acción que con el de la producción.

La referencia a Heidegger parece inevitable. La comprensión de la historia vinculada con el origen mismo de la filosofía moderna de la historia (Kant, Hegel, Herder), ha seguido el

---

<sup>7</sup> H. Arendt: “Comprensión y política” en: *Ensayos de la Comprensión*, Madrid, Caparrós, 2006, p. 388.

<sup>8</sup> “La causalidad, sin embargo, es una categoría enteramente extraña y falseadora en las ciencias históricas”, *Ibid.* p. 386.

<sup>9</sup> M. Jay: “El existencialismo político de Hannah Arendt” en Birulés (ed.) *Hannah Arendt: el orgullo de pensar*, p. 156.

<sup>10</sup> En este sentido y como nos advierte en el artículo ‘*Historia e Inmortalidad*’, este modelo de la fabricación permite incluso entender el concepto de proceso aplicado a la historia de una manera específica más: “*el proceso de la historia, (...), (hay que entenderlo ahora como) el proceso de fabricar algo, que tiene tanto un principio como un fin. Sin embargo, este proceso no es capaz de garantizar ninguna suerte de inmortalidad a los hombres, porque su fin anula y hace irrelevante lo ocurrido con anterioridad (...)* Este proceso tampoco puede otorgar sentido a los sucesos particulares, dado que ha disuelto todo lo particular en medios cuyo significado acaba en el momento en el que el producto final está terminado: los acontecimientos particulares, las acciones y los sufrimientos no tienen aquí más significado que el que tienen el martillo y los clavos con respecto a la mesa terminada”. H. Arendt: “Historia e inmortalidad” en: *De la historia de la acción*, Barcelona, Paidós, p. 63.

modelo de la técnica: un saber hacer y un saber moverse en un mundo de que comprendemos en tanto fabricamos, o mejor dicho: un mundo del que ya sólo entendemos lo que fabricamos<sup>11</sup>.

Arendt intentará recuperar una comprensión abierta a la dimensión de ‘acontecimiento’ que tiene la historia. Para Arendt, esto significa que paradójicamente que los hechos históricos aparecen en el mundo pero no son fabricados por los hombres. Son generados por la acción humana que entra en el mundo iniciada por los hombres, pero al llegar al mundo comienzan un recorrido que hasta cierto punto al menos es independiente, frágil, impredecible. Para dar cuenta de este iniciar incierto de la acción humana que construye historia, utilizará Arendt el término cristalización. ¿Pero qué significa cristalización histórica?

En primer lugar significa que los acontecimientos históricos no tienen causas sino orígenes, tal como plantea la autora en *Los Orígenes del Totalitarismo*<sup>12</sup>. En el artículo *Comprensión y política* nos explica: “*Los elementos del totalitarismo encierran en sí sus orígenes si por ‘orígenes’ no entendemos ‘causas’. Los elementos por sí solos nunca causan nada. Se convierten en orígenes de acontecimientos si y cuando cristalizan repentinamente en formas fijas y definidas (...) En este sentido es legítimo hablar de los orígenes del totalitarismo, o de los de cualquier otro acontecimiento histórico*”<sup>13</sup>.

Los orígenes no causan o provocan ciertos efectos predecibles sino que cristalizan. En sí mismos estos orígenes sólo son visibles retrospectivamente, se hacen visibles desde el acontecimiento mismo: En este sentido: “*No sólo el verdadero significado de todo acontecimiento trasciende siempre de cualquier conjunto de ‘causas’ pasadas que podemos asignarle (...), sino que el pasado mismo sólo viene a existir con el acontecimiento mismo. Sólo cuando algo irrevocable ha ocurrido, podemos nosotros intentar trazar su historia hacia atrás. El acontecimiento ilumina su propio pasado: nunca puede deducirse de éste*”<sup>14</sup>. La historia es siempre una hermenéutica retrospectiva que a partir del acontecimiento que revela sus elementos o sus orígenes, tal como estos se dan a nuestra experiencia. En sí misma esta hermenéutica solo responde a la aparición del acontecimiento, que no se construye ni se produce sino que se revela, y otorga como le gusta decir a Arendt, la luz natural que alumbra la historia<sup>15</sup>.

En este sentido, estos orígenes descubiertos retrospectivamente, son siempre plurales y siempre cambiantes y no reciben otra luz que la de los acontecimientos mismos. “*La historia viene a existir allí donde ocurre un acontecimiento lo suficientemente grande como para iluminar su propio pasado. Sólo entonces el caótico revoltijo de sucesos pasados emerge como una relación que puede contarse, pues tiene un comienzo y un fin*”<sup>16</sup>.

Al mismo tiempo, los elementos que llegan a cristalizar en un determinado acontecimiento no siguen un proceso continuo y gradual de una tendencia, sino que surgen, como piensa también Benjamin, de una interrupción en el *continuum*, en este sentido la historia da saltos.

Para entender este sentido de la idea de ‘cristalización’ nos sirve recordar la explicación que da Kant de la idea de cristalización que hemos colocado como epígrafe de este trabajo, y que seguramente fue conocida y tomada por Arendt. La referencia aparece en la segunda parte de la *Crítica del Juicio* cuando Kant está intentando explicar el libre *formación en la naturaleza*. Kant nos habla de la cristalización como un proceso físico, la generación de cristales de hielo, que según la misma explicación kantiana consiste en una especie de ‘salto’ entre el carácter líquido y el sólido. La misma discontinuidad a la que Arendt refiere cuando habla de ‘cristalización’ histórica. A la luz de acontecimiento, recuperamos

<sup>11</sup> M. Heidegger, *Ciencia y técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1989.

<sup>12</sup> H. Arendt: *Origins of totalitarianism*, New York, Harcourt, p. 15

<sup>13</sup> H. Arendt: “Comprensión y política” en: *Ensayos de la Comprensión*, Madrid, Caparrós, 2006, p. 387, nota 16.

<sup>14</sup> H. Arendt: “Comprensión y política” en: *Ensayos de la Comprensión*, Madrid, Caparrós, 2006, p. 387.

<sup>15</sup> “Tales generalizaciones y categorizaciones extinguen la luz ‘natural’ que la propia historia ofrece y, por lo mismo, destruyen el verdadero relato que cada período histórico, con su singularidad única y significado eterno, tiene que decirnos”. *Ibíd.* p. 388.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 387.

retrospectivamente indicios, elementos que antecedieron al acontecimiento pero que sólo son encontrados por nosotros a la luz de ese acontecimiento. Es el acontecimiento el que nos permiten recobrar relatos plurales, incompletos y cambiantes, de un despliegue donde se requiere la sorpresiva e inusitada aparición del acontecimiento, que es en tanto irrumpe, quiebra, salta.

Comprender el pasado implica hacerlo a saltos, extraer fragmentos discontinuos de ese fondo que solo momentánea y fugazmente revela, como revela un rayo, la raíz de sus orígenes y que supone desde siempre la aparición inesperada, incalculable de lo que llega súbita y discontinuamente con el horizonte histórico.

En un sentido distinto pero a mi juicio complementario, Arendt habla de cristalización en el texto dedicado a Benjamin y recogido después en *Hombres en tiempos de oscuridad* Arendt, ahora el significado del término se complejiza. Más que la crítica a una concepción lineal y continua de la historia, parece dibujarse aquí la cristalización como la contracara del proceso de decadencia propio de los asuntos humanos, la cristalización parece ser la otra de la muerte y la decadencia a las que todo lo que está vivo se encuentra sometido.

La relación que parece existir entre pasado histórico y muerte parece bastante obvia, en toda ‘preservación del pasado’ por parte de una historia que intenta narrar ese pasado, se supone ya el paso del tiempo y la muerte de aquello que se narra. En este sentido la materia prima de esa narración no son los hechos ni la realidad viva, sino los fragmentos que dejó bajo la forma de despojos de un pasado ya muerto. Como dice Arendt sólo se puede comenzar a contar una historia una vez que la acción que ella narra ha llegado a su fin, es decir después de la muerte de la acción<sup>17</sup>.

En el artículo sobre Benjamín Arendt entiende la labor del propio Benjamin, como pensador del pasado, en esos mismos términos. Benjamin el ‘pescador de perlas’ que trabaja sumergiéndose en el pasado y sus despojos para extraer de él pequeños e inesperados tesoros. Se trata de una forma de pensar que trabaja sobre el presente, pero cuyas materias primas son sin duda el pasado y el paso del tiempo, Arendt describe este trabajo de la siguiente forma:

*“Lo que guía este pensamiento es la convicción de que aunque vivir esté sujeto a la ruina del tiempo, el proceso de decadencia es al mismo tiempo un proceso de cristalización, en el que en las profundidades del mar, donde se hunde y se disuelve aquello que una vez tuvo vida, algunas cosas ‘sufren la transformación del mar’ y sobreviven en nuevas formas cristalizadas que permanecen inmunes a los elementos, como si sólo esperarán al pescador de perlas que un día vendrá y las llevará al mundo de los vivos, como ‘fragmentos de pensamiento’ como algo ‘rico y extraño’ y tal vez también como un urphänomene eterno.”*<sup>18</sup>

La imagen del pescador de perlas que rescata los despojos de un pasado, que han cristalizado en ‘un bien maravilloso’ producto de la transformación del mar’, es una imagen tomada de una canción de *La tempestad*<sup>19</sup>, que habla del padre muerto y de la transformación en bajo el mar sufren sus ojos y sus huesos. El padre muerto y transformado en las profundidades del mar, constituye aquel bien maravilloso que no es sino la otra cara de la decadencia y el deterioro que el paso del tiempo involucra. El tesoro perdido, que se esconde detrás de la apariencia de la mera ruina y decadencia. Benjamín, como pensador de la historia, resulta para Arendt, ser aquel pensador capaz de recuperar de la ruina del paso del tiempo aquellos fragmentos trasmutados, que adquieren un nuevo significado para ‘al mundo de los

<sup>17</sup> H. Arendt, *La condición humana*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 216.

<sup>18</sup> H. Arendt: *Hombres en Tiempos de oscuridad*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 191.

<sup>19</sup> “Yace tu padre en el fondo

Y sus huesos son coral

Ahora perlas son sus ojos

Nada en él se deshará

Pues el mar lo cambia Todo

En un bien maravilloso” W. Shakespeare: *La tempestad*, Austral, Madrid, 2002, p. 60.

vivos'. Se trata así, de un 'prestidigitador' que hace que se mueva lo inerte, que vuelve a la vida lo muerto, haciendo de lo que el tiempo ha destruido una nueva forma de vida.

Estamos ante la transformación artística que está en el centro de la reconstrucción y el relato del pasado: recordar y reconstruir la experiencia pasada, la '*mimesis*' (en este caso *praexos*) en manos de Benjamin no es sino la otra cara de la destrucción que el paso del tiempo involucra y que abre la posibilidad de su cristalización. El núcleo de esta cristalización tiene el carácter de una transformación poética. Como nos aclara Arendt en *La condición humana*: "*En el caso de las obras de arte, la reificación es más que una simple transformación; es transfiguración, verdadera metamorfosis en la que ocurre como si el curso de la naturaleza que desea que todo el fuego se reduzca a cenizas quede invertido e incluso el polvo se convierta en llamas*"<sup>20</sup>. Se trata de una transformación *contra natura*, una transformación radical, consistente en una inversión del curso natural de los acontecimientos: de la muerte a la vida, en la que "*siempre se paga, y que el precio es la vida misma: siempre es la 'letra muerta' en la que debe sobrevivir el 'espíritu vivo', y dicha letra sólo puede rescatarse de la muerte cuando se ponga de nuevo en contacto con una vida que desee resucitarla, aunque esta resurrección comparta con todas las cosas vivas el hecho de que también morirá*"<sup>21</sup>.

Junto con la muerte, esta transformación requiere de una nueva experiencia, una carne que venga a vivificar la materia muerta. Se trata justamente del 'pescador de perlas' que rescata sino algo nuevo, algo que al menos bajo la forma trasmutada del significado, ha traspasado la muerte y que se dirige a una resurrección a la vida, que sigue siendo la vida mortal del fenómeno.

En consonancia con la hermenéutica heideggeriana, vemos aquí que todo fenómeno es un fenómeno de significado sólo en tanto se confronta con este origen en la muerte, de ausencia a presencia trasmutada de donde extrae la certeza de su propia facticidad. Para Arendt este comercio con la muerte es una cuestión básica en el origen mismo de este pensar poético del pasado.

El pensamiento del pasado abierto por la muerte, se convierte así en lugar de la posibilidad misma de la transformación, donde los despojos son la materia prima del pensamiento y de la conciliación con cierta mortalidad. Que resulta ser la puerta a una conciliación con la facticidad. Pero esta facticidad en Arendt siempre es más amplia porque se encuentra bajo el doble signo de la mortalidad y la natalidad. Se trata, mediante la creación de lo nuevo de invertir el ritmo vital más elemental: ir de la muerte a la vida y ya no como siempre de la vida a la muerte. En este sentido, el reencuentro y la cura que nos propone Arendt de la mano de Benjamin, mediante el pensamiento poético y su transformación del pasado, es también la cura de la muerte. La posibilidad de ver la muerte como el comienzo indispensable de una transmutación, que convierte los despojos muertos en algo "rico y extraño"<sup>22</sup>.

La cristalización en la comprensión histórica del pasado, viene a posibilitar la apertura naciente del sentido para Arendt gracias a esta mirada fragmentaria y selectiva del 'pescador de perlas', la historia ya no es lo dado, ni lo hallado, ni lo construido ni menos aún lo cerrado. Como nos advierte en *Comprensión y Política*: "*La novedad es el reino del historiador, que, a diferencia del científico natural que trata con hechos siempre recurrentes, se ocupa de acontecimientos que ocurren siempre una sola vez*"<sup>23</sup>.

La cristalización en este segundo sentido, anuncia la posibilidad de la novedad, se abre desde la facticidad más extrema a la caza de un sentido que a partir de la materia muerta del pasado, recrea y revive la posibilidad de lo nuevo.

---

<sup>20</sup> H. Arendt: *La condición humana*, ob. cit., p. 186.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 186.

<sup>22</sup> W. Shakespeare: *La tempestad*, ob.cit., p. 60.

<sup>23</sup> H. Arendt: "Comprensión y política" en: *Ensayos de la Comprensión*, ob. cit., 387.

En este sentido, comprensión histórica bajo el concepto de cristalización usado por Arendt, que respete la autonomía y la singularidad del acontecimiento histórico, debería ser, una recuperación fragmentaria de ese pasado, abriendo el acontecimiento a las interpretaciones plurales de sus orígenes y encontrando en él como hacían Benjamin y la propia Arendt, la posibilidad de nuevos comienzos, para la historia y su interpretación. El pasado, como le gusta decir a Arendt, está lleno de comienzos.